

Mayo 21/2004

GUERRA GLORIFICADA Y MANIPULACIÓN PSICOLÓGICA

Por Agustín Saavedra Weise

El tema de la manipulación psicológica de las masas no es nada nuevo. Ya Joseph Goebbels sentó verdaderos paradigmas sobre la materia, con la puesta en escena de grandiosas manifestaciones durante el efímero Tercer Reich alemán de Adolfo Hitler (1933-45).

Este tipo de operativos propagandísticos siempre ha sido característico de regímenes dictatoriales o autoritarios, para así "emborracharle la perdiz" al soberano y hacerlo partícipe "patriótico" de sus despliegues bélicos. Sin embargo, también se da en las democracias, como veremos seguidamente.

Para el que últimamente haya viajado a los Estados Unidos no se le ha podido escapar la percepción de banderas estadounidenses por todas partes, con "banners" pidiendo apoyo a las tropas y demás parafernalia. Por un lado puede interpretarse como una manifestación de patriotismo en el marco de la lucha contra el terrorismo, pero por el otro lado, hasta un estudiante de primaria percibe que se trata de una manipulación de la psiquis popular con el afán de glorificar (o justificar) acciones que actualmente EE.UU. lleva a cabo, especialmente aquellas que tienen lugar en Irak.

De por sí, la guerra es algo cruel, un signo de patología social que no debiera estimularse. Pueden haber razones que justifiquen un enfrentamiento, pero éste siempre será violento y con derramamiento de sangre. No hay de qué alardear.

A todo esto, hay además una forma implícita de censura (que a ratos se hace bastante explícita), como ha sido la de no mostrar los ataúdes –muchos menos los cuerpos– de soldados que retornan muertos. La guerra no es un "video juego"; reitero que es cruel y no debería ser objeto de entusiastas manifestaciones.

Para la administración Bush, el que no está de acuerdo con la actual guerra es desleal y lo propio con cualquiera que contradiga lo manifestado por sus altos funcionarios al respecto. Inclusive los que critican justificadamente las crueles torturas sobre prisioneros "iraquíes" también son desleales, pues "no contribuyen" a los "esfuerzos" del gobierno y "favorecen" al enemigo.

Llevar las cosas a tales extremos en una sociedad pluralista, libre y democrática es algo realmente atemorizante. Sin embargo a eso se está llegando en Estados Unidos y es hora de que

el asunto pare. De seguir la actual tendencia, todo el que critique las acciones militares será "traidor", lo cual es un absurdo.

Glorificar lo militar por encima de las múltiples y positivas facetas de un gran país, como sin duda lo es EE.UU., y sospechar de cualquier crítica implica posturas casi fascistas. El disenso, la capacidad de emitir opiniones contrarias a lo actuado por las autoridades competentes, es un valor democrático fundamental.

El estado norteamericano es más, mucho más, que una confusa y poco clara guerra contra un país lejano al que se lo invadió violando todas las normas del derecho internacional. Sin embargo, calles, negocios y avenidas se encuentran saturados de propaganda y efectos psicológicos. Hasta las Naciones Unidas son presentadas como algo "malo". Solamente lo hecho por el gobierno de Bush es "puro", "sincero" y "defiende la libertad".

Ojalá el noble pueblo estadounidense salga del sopor provocado por este bombardeo psicológico y perciba pronto la realidad. Ya lo hizo antes con el caso Vietnam y lo hará en cualquier instante con el caso Irak. Al pueblo se lo puede engañar y confundir por un tiempo, pero nunca todo el tiempo, parafraseando al inmortal Abraham Lincoln.

-----0000-----